

• Los inicios de la Filosofía

Uno de los viejos filósofos griegos que vivió hace más de 2000 años pensaba que la filosofía surgió debido al asombro de los seres humanos, ya que nos parece tan extraño existir que las preguntas sobre nuestra existencia y sobre nuestro inicio salen por sí solas. Necesitamos encontrar una respuesta a quién somos y por qué vivimos. ¿Cómo se creó el mundo?, ¿Existe alguna voluntad o intención detrás de lo que sucede?, ¿Hay otra vida detrás de la muerte?, ¿Cómo podemos solucionar problemas de este tipo? y ¿Cómo debemos vivir? Vemos, pues, que es más fácil formularse preguntas filosóficas que contestarlas.

Para ser un buen filósofo solo es necesario tener la capacidad de asombro, que, gracias a ella, podemos formularnos preguntas que más tarde podamos responder y gracias a todo poder entender mejor el mundo en el que vivimos. Un filósofo jamás ha podido habituarse del todo al mundo debido a que éste mundo tan misterioso y enigmático le plantea día tras día pregunta tras pregunta.

Entendemos por filosofía una manera de pensar totalmente nueva que surgió en Grecia alrededor del año 600 antes de Cristo. El objetivo de los primeros filósofos era buscar *explicaciones naturales* a los procesos de la naturaleza.

Tales: De la colonia de Mileto, en Asia menor. Opinaba que el agua era el origen de todas las cosas y que todos los elementos y fuerzas naturales estaban llenas de dioses.

Anaximandro: También de Mileto, pensaba que nuestro mundo simplemente es uno de los muchos mundos que nacen y perecen en algo que llamó *lo indefinido*.

Anaxímenes: 570–526 a. De C., opinaba que el origen de todas las cosas era el aire o la niebla.

Los tres pensaban que tenía que haber una materia prima de la que estaba hecho todo lo demás.

Parménides: 510–470 a. de C., pensaba que todo lo que había existido en el mundo ha existido siempre, que *nada puede surgir de la nada*, también decía que los sentidos nos ofrecen una visión errónea del mundo.

Heráclito: 540–480 a. de C., creía que los cambios constantes eran los rasgos más básicos de la naturaleza, *todo fluye*, todo está en movimiento y nada dura eternamente, tanto el bien como el mal tienen un lugar necesario en el Todo, para él Dios, o todo lo divino, es algo que abarca todo el mundo. Opinaba que tenía que haber una *razón* universal común para todos y por la cual todos tienen que regirse y guiarse.

Empédocles: 494–434 a. de C., llegó a la conclusión de que lo que había que rechazar era la idea de que hay solo un elemento, pensaba que la naturaleza tenía en total cuatro elementos: *tierra, agua, aire y fuego*. Pensaba que tenían que existir dos fuerzas, a las que llamó *amor y odio*.

Anaxágoras: 500–428 a. de C., opinaba que la naturaleza estaba hecha de muchas piezas minúsculas, invisibles para el ojo, las llamó semillas. También imaginaba una fuerza, a la que llamó espíritu o entendimiento.

Demócrito: 460–370 a. de C., decía que todo estaba formado por unas partículas minúsculas a las que llamó átomos. Creía que cuando un cuerpo se desintegraba, sus átomos se dispersaban y pasaban a formar parte de otro ser vivo. Él creía solo en lo material, por eso se le considera materialista, creía también que todo en la naturaleza fluye.

2. La filosofía en Atenas

Protágoras: 487–420 a. de C., decía que *el hombre es la medida de todas las cosas*, lo que viene a decirnos que siempre hay que valorar lo bueno o malo, correcto o erróneo, en relación con las necesidades del hombre.

Sócrates: 470–399 a. de C., quizás el personaje más enigmático de toda la filosofía. Se le considera el padre del conocimiento occidental. No escribió nada en absoluto y lo que conocemos de él lo sabemos gracias a los escritos de su discípulo Platón.

El objetivo de Sócrates no era el enseñar a la gente sino a que ellos mismos se dieran cuenta de lo que de verdad sabían y si estaban equivocados o no, ya que si te das cuenta de que algo no sabes luego lo aprendes más fácilmente que si creyeses que lo sabías. Al principio de la conversación hacía preguntas dando a entender a su discípulo que no sabía nada. En el transcurso de la conversación, solía conseguir que su interlocutor viera los fallos de su propio razonamiento y, al final, tuviera que darse cuenta de lo que era o no era bueno. Creía que todas las personas podían llegar a entender las verdades filosóficas cuando utilizan su razón, cuando una persona entra en juicio, recoge algo de ella misma. Él valoraba su propia conciencia más que su propia vida, decía que solo sabía una cosa: que no sabía nada. Para Sócrates era muy importante encontrar una base segura para nuestro conocimiento. Él pensaba que esta base se encontraba en la razón del hombre. Con su fuerte fe en la razón del ser humano, era un típico racionalista. Él decía que tenía una voz divina o conciencia que le decía lo que estaba bien y lo que estaba mal y puntualizaba diciendo que *quién supiese lo que es bueno, también haría el bien*. Cuando actuamos mal es porque desconocemos otra cosa. Por eso es tan importante que aumentemos nuestros conocimientos. Pensaba que la capacidad de distinguir entre lo que estaba mal y lo que estaba bien se encuentra en la razón y no en la sociedad. Decía que era imposible ser feliz si uno actúa en contra de sus convicciones. Y el que sepa cómo se llega a ser un hombre feliz, intentará serlo.

Platón: 427–347 a. C., discípulo de Sócrates, heredó toda la sabiduría de su maestro, por lo que el diálogo fue su forma escrita. Platón se interesó por la relación entre lo eterno y lo inalterable, por un lado, y lo que fluye por el otro. Opinaba que todo lo que podemos sentir y tocar en la naturaleza fluye. Según él no existen unas pocas materias primas que no se disuelven. Absolutamente todo lo que pertenece al mundo de los sentidos está formado por una materia que se desgasta con el tiempo. Pero, a la vez, todo está hecho con un *molde* eterno e inmutable. Lo que es eterno e inmutable son los modelos espirituales o abstractos, a cuya imagen todo está moldeado. Él creía que debía de haber un reducido número de moldes que se encuentran *detrás* de todo lo que vemos a nuestro alrededor. A estos moldes Platón los llamó *ideas*. Platón pensaba que tenía que haber una realidad detrás del mundo de los sentidos, y a esta realidad la llamó *el mundo de las ideas*. Aquí se encuentran las eternas e inmutables *imágenes modelo*. Decía que los seres humanos no podemos saber nada con seguridad sobre algo que cambia constantemente. De lo que podemos tocar y sentir solo podemos tener ideas o hipótesis poco seguras. Solo podemos tener *conocimientos seguros* de aquello que vemos con la razón. Es decir, no podemos fiarnos siempre de los sentidos, sin embargo, según Platón, podemos fiarnos de lo que nos dice la razón, porque ésta es la misma para todas las personas. La razón es eterna y universal precisamente porque sólo se pronuncia sobre asuntos eternos y universales. En resumen: solo podemos tener ideas vagas sobre lo que percibimos a través de nuestros sentidos, pero sí podemos conocimientos ciertos sobre aquello que *reconocemos* con la razón.

Según Platón, el ser humano está dividido en dos partes. Tenemos un cuerpo que *fluye*, y que, por tanto, está indisolublemente ligado al mundo de los sentidos porque todos nuestros sentidos están ligados a nuestro cuerpo y son, por tanto, de poco fiar. Pero también tenemos un *alma inmortal*, la morada de la razón. Precisamente porque el alma no es material puede ver el mundo de las ideas. Platón pensaba que el alma ya existía antes de meterse en el cuerpo, porque el alma siente una *añoranza amorosa* por su verdadero origen. A partir de entonces, se vive el cuerpo y todo lo sensible como algo imperfecto e insignificante. Platón, con todo esto del alma y los sentidos, intenta describir el camino que ha de recorrer todo filósofo que se precie a llamarse por tal honor, describe *el camino de los filósofos*, es decir, toda su filosofía puede entenderse como una descripción de la actividad filosófica. Por lo tanto: **Platón opinaba que todos los fenómenos de la naturaleza son solamente sombras de los moldes o ideas externas.** Para explicar todo esto, Platón elabora

el mito de la caverna, que describe el camino que debe recorrer todo filósofo desde los conceptos vagos hasta las verdaderas ideas que se encuentran tras los fenómenos de la naturaleza. La idea se resume en que *la naturaleza es triste y oscura comparada con la claridad de las ideas*.

En el diálogo *La República*, en el que Platón nos proporciona una imagen del *estado ideal*, gobernado por los filósofos. Según Platón, el cuerpo humano está dividido en tres partes: cabeza, pecho y vientre. A cada una de estas partes le corresponde una habilidad del alma. A la cabeza pertenece *la razón*, al pecho *la voluntad* y al vientre *el deseo*. La razón debe aspirar a *la sabiduría*, la voluntad debe mostrar *valor* y el deseo hay que frenarlo para que el ser humano muestre *moderación*. Platón se imaginaba un Estado construido exactamente de la misma manera que un ser humano. Véase *cuadro inferior**

CUERPO	ALMA	VIRTUD	ESTADO
cabeza	razón	sabiduría	gobernantes
pecho	voluntad	valor	soldados
vientre	deseo	moderación	productores

Platón, ya por último, pensaba que las mujeres tienen exactamente la misma capacidad para razonar que los hombres, si reciben la misma enseñanza y son liberadas de cuidar a los niños y de las tareas domésticas. Platón escribió el diálogo *Las leyes*, en el que describe el Estado legal. Se muestra partidario de la propiedad privada y de las ataduras familiares, porque de esta manera se reduce la libertad de la mujer, lo que nos lleva a conclusión que Platón tenía una visión positiva de la mujer.

Aristóteles: 384–322 a. C., alumno de la academia de Platón durante 20 años, fue, curiosamente un filósofo–científico, es decir, se interesaba mucho más que su maestro en los cambios que se producen en la naturaleza, lo que llamamos *procesos de la naturaleza*. La gran importancia de Aristóteles en la cultura europea se debe también, en buena medida, al hecho de que fuera él quien creara el lenguaje profesional de las distintas ciencias empleadas hoy en día. Fue el gran sistematizador que fundó y ordenó las distintas ciencias. También resumió lo que los antiguos filósofos de la naturaleza afirmaron en su tiempo. Para él no existen ideas innatas, dice que la idea o forma de caballo no existen entre sí. Forma de caballo es, para Aristóteles, las cualidades del caballo o lo que hoy llamamos especie. Él le daba más importancia a lo que nuestros sentidos perciben, es decir, el mundo de las ideas es un reflejo de los objetos de la naturaleza, por tanto, la naturaleza es el verdadero mundo. Aristóteles señaló que no existe nada en la mente que no haya estado antes en los sentidos, y para que el ser humano se dé cuenta de todo lo que fluye a su alrededor debe de hacer uso de su razón que constituye su principal característica. Por lo tanto, el ser humano no puede nacer con idea alguna.

Aristóteles constata que la realidad está compuesta de una serie de cosas individuales que constituyen un conjunto de *materia y forma*. La materia es el material del cual esta formado el objeto o cosa y la forma es la o las características particulares que pueda realizar ese objeto o cosa. Por lo cual, cada cambio que se produce en la naturaleza es una transformación de la materia de *posibilidad a realidad*.

Otra de las funciones que desempeñó Aristóteles en su vida fue la de proponerse hacer una limpieza en la naturaleza y organizarla de tal manera que creara la *lógica* como ciencia. Señaló varias reglas escritas para saber que reglas o pruebas son lógicamente válidas. Las cosas de la naturaleza pueden dividirse en dos grupos principales: Las cosas animadas y las inanimadas. De las cosas animadas se desprenden dos ramas las plantas y los seres vivos y de éstos salen los animales y los seres humanos. Aristóteles también creía que existía en la naturaleza un motor que moviese todo el universo y la vida en la tierra y que produjese todos los cambios que se originan en la misma a lo largo del tiempo.

Para Aristóteles, el fin al que todo ser humano aspira es a vivir felizmente, pero para ello ha de utilizar todas sus posibilidades y capacidades, debe tener placeres, diversiones, libertad y ser filósofo o investigador y utilizar todas estas características para un buen fin y sabiendo que ha de existir un equilibrio entre ellas. También ha de vivir con un justo medio, ni pasarse ni quedarse corto en todo sus actos a lo largo de su vida,

es decir, una vida sin exceso ni defecto.

Para Aristóteles un buen estado puede ser de tres maneras, una monarquía sin llegar a la tiranía, una aristocracia sin llegar a la oligarquía y una democracia sin caer en la demagogia.

Por último, Aristóteles pensaba que la mujer estaba incompleta, que era la tierra que criaría la semilla de un nuevo ser que le fue proporcionada por el hombre, es decir, el hombre da la forma y la mujer la materia.

3. El helenismo

Los cínicos: Antístenes, sobre el año 400 a. C., pensaba que la verdadera felicidad no depende de las cosas externas tales como el lujo, el poder político o la buena salud. La verdadera felicidad no consiste en depender de esas cosas tan fortuitas y vulnerables, y precisamente porque no depende de esas cosas puede ser lograda por todo el mundo. Además no puede perderse cuando ya se ha conseguido. Más tarde Diógenes opinaba que el ser humano no tenía que preocuparse por la salud, ni siquiera por el sufrimiento y por la muerte que daba lugar a la preocupación y por lo tanto no proporcionaba la felicidad.

Los estoicos: Su fundador, Zenón opinaba que todos los seres humanos formaban parte de la misma razón universal o *logos*. Pensaban que cada ser humano es como un mundo en miniatura, un *microcosmos*, que a su vez es un reflejo del *macrocosmos*. Esto condujo a la idea de que existe un derecho universal llamado *derecho natural*. Debido a que se basa en la eterna razón del ser humano y del universo, no cambia según el lugar o el tiempo, señalaban como muy importante la comunidad de la humanidad. El estoico Séneca dijo unos años más tarde que *el ser humano es para el ser humano algo sagrado*. La enfermedad y la muerte siguen las inquebrantables leyes de la naturaleza, nada ocurre fortuitamente, todo ocurre por necesidad, decían.

Los epicúreos: Su principal mensaje es que *el mayor bien es el deseo, el mayor mal es el dolor*. Su arte de vivir consistía en evitar toda clase de dolor. Epicuro 341–270 a. de C., decía que era importante que el resultado placentero de una acción fuera evaluado siempre con sus posibles efectos secundarios. También decía que un resultado placentero a corto plazo ha de evaluarse frente a la posibilidad de un placer mayor, más duradero o más intenso a más largo plazo. Los seres humanos tienen la posibilidad de planificar su vida, por lo tanto, tienen la posibilidad de hacer un *cálculo de placeres*. Ponían condiciones como el autodomínio, la moderación y el sosiego como vías a seguir para alcanzar una vida placentera porque hay que frenar el deseo de todo tipo. De esta manera la calma también nos ayudará a evitar y soportar el dolor. No hay que tener miedo a la muerte ni a la enfermedad, eran premisas de los epicúreos, y por último decían que *no hay que tener miedo a los dioses, no hay que preocuparse por la muerte, es fácil conseguir lo bueno y lo terrible es fácil de soportar*.

El neoplatonismo: Plotino 205–270 a. de C., pensaba que el mundo estaba en tensión entre dos polos. En un extremo se encuentra la luz divina, que la llamo Dios y en el otro extremo la oscuridad total, a donde no llega la luz divina. Plotino decía que la oscuridad no tenía existencia alguna, es algo que no es, porque lo único que existe es Dios. Según Plotino el alma está iluminada por Dios, y la materia es la oscuridad, que en realidad no tiene existencia alguna.

4. Misticismo

Para los místicos una experiencia mística significaba que uno experimentaba una unidad con Dios o con el alma universal, para los místicos, al contrario que para los neoplatonistas, no existía el abismo, porque cuando experimentas una relación mística te fundes con el Dios o alma universal. Toda esta corriente se desarrolló en la Edad Media, en la que los filósofos de la época, que eran pocos, dieron por sentado que el cristianismo era lo verdadero.

San Agustín: 354–430 d. C., tiene una manera de razonar puramente platónica pero adaptada al cristianismo

debido a que pensaba que antes de que creara Dios el mundo, la idea de mundo ya existía en los pensamientos de Dios, también creía que el mal es la ausencia de Dios debida a la desobediencia de los hombres y que la buena voluntad es obra de Dios y la mala es desviarse y desobedecer a Dios. Cree que existe una barrera entre Dios y el mundo, es decir, que ningún hombre se merece el perdón de Dios y, sin embargo, es él quién dictamina la salvación de los hombres porque somos arcilla en la mano de Dios, dependemos totalmente de su misericordia.

Santo Tomás: 1225–1274 d. C., cristianizó a Aristóteles, ya que creía que existían unas verdades teológicas naturales a las que se puede llegar tanto a través de la revelación cristiana como a través de nuestra razón innata y natural. Opinaba que hay dos caminos que conducen a Dios. El primero es a través de la fe y la revelación y el segundo es mediante la razón y las observaciones de los sentidos, es decir, quiso mostrar que solo existe una verdad, que se podía demostrar la existencia de Dios y que todo lo que existe a nuestro alrededor pende de una causa original. Sólo mediante la observación de la naturaleza podemos reconocer que hay un Dios. También creía que existe un grado evolutivo de existencia, un hombre tiene órganos sensoriales, pero el ser humano tiene también una razón con pensamientos profundos. Él era también, al igual que Aristóteles, un machista porque decía que la mujer estaba por debajo del hombre.

5. El Renacimiento

El renacimiento dio lugar a una nueva visión del hombre. Los humanistas del renacimiento tuvieron una nueva fe en el ser humano y el valor que el mismo representaba. Se le consideraba como algo grande y valioso, como los filósofos griegos.

En esta época no destacan importantes filósofos que hayan podido tener influencia en el pensamiento actual, pero sí existieron muchos científicos como Galileo, Newton, Copérnico, Leonardo, Miguel Ángel, etc...

Una de las ideas principales sobre el pensamiento renacentista es que el ser humano no existía solo para Dios sino que Dios había creado al hombre también para los propios hombres. Se decía que la naturaleza era divina, una prolongación de Dios.

6. El Barroco

En esta época existen dos maneras de pensar completamente opuestas y que generaban fuertes tensiones. Algunos pensaban que la existencia era, en el fondo, de naturaleza espiritual o *idealismo*. Y su punto de vista contrario es el materialismo, por el que se entiende una filosofía que reduce todos los fenómenos de la naturaleza a magnitudes físicas concretas.

Hobbes: Pensaba que todos los fenómenos, también hombres y animales, están compuestos exclusivamente de partículas de materia, incluso la conciencia del ser humano, o su alma, se debe a movimientos de partículas minúsculas en el cerebro. Pero subraya que los pensamientos no son cosas que puedan operarse o dividirse en partes cada vez más pequeñas.

Leibniz: Señaló que la gran diferencia entre lo que está hecho de materia y lo que está hecho de espíritu es precisamente lo material.

Descartes: Después de haber estudiado filosofía se dio cuenta de su propia ignorancia, estaba convencido de que solo nuestra razón nos podía proporcionar los conocimientos seguros. No podemos fiarnos de lo que dicen los libros, ni siquiera de lo que viene en los libros. Opinaba que la razón es la única fuente de conocimiento, que había una clarísima separación entre espíritu y materia. Destaca que no podemos considerar nada como verdad si no conocemos claramente lo que es. Para ello analizamos primero las partes más elementales y sencillas del problema o conocimiento, es decir, que cada idea tendrá que medirse y pesarse. Pensaba que la filosofía podía ir de lo simple a lo complejo, haciendo recuerdos y controles para poder asegurar que no se ha

omitido nada. Pero lo más importante de la filosofía de Descartes era que estaba convencido de que nos podemos fiar de nada, de ahí su frase célebre, *pienso luego existo*. También creía que el pensamiento es totalmente libre en relación con la materia, y viceversa: los procesos materiales también actúan independientes del pensamiento. Para Descartes la razón es el alma en sí misma.

Spinoza: Para él, Dios no creó el mundo quedándose fuera de su creación, sino que Dios es el mundo. En su ética quería mostrar como la vida del hombre está condicionada por las leyes de la naturaleza. Cuando utiliza la palabra naturaleza no piensa en la naturaleza extensa sino que todo existe y tiene un porqué, un cuándo y un cómo. Según él, los seres humanos conocemos dos de las cualidades o formas de aparición de Dios, a la s cualidades las llama atributos que son, precisamente, el pensamiento y la extensión de Descartes. Para él, todo lo que existe es obra de Dios o de la Naturaleza. Dios dirige el mundo mediante las leyes de la naturaleza, de esta manera, Dios es la causa interna de todo lo que ocurre necesariamente.

Locke: Locke está convencido de que todo lo que tenemos de pensamientos y conceptos son los reflejos de lo que hemos visto y oído. Para él, los conceptos que no pueden derivarse de sensaciones simples, son conocimientos falsos y, por lo tanto, han de ser rechazados. Con cualidades primarias de los sentidos se refiere a la extensión de las cosas; su peso, forma, movimiento, número. En cuanto a estas cualidades podemos estar seguros de que los sentidos reproducen las verdaderas cualidades de las cosas. Cualidades secundarias de los sentidos, como color, sabor, olor o sonido, no reflejan las verdaderas cualidades que son inherentes en las cosas mismas, sino que sólo reflejan la influencia de la realidad interior sobre nuestros sentidos. Las cualidades primarias, es algo sobre lo que todo el mundo puede estar de acuerdo, pero las cualidades secundarias pueden variar de un animal a otro y de una persona a otra, según la construcción de los sentidos de cada uno.

Hume: Hume empieza por constatar que el hombre tiene dos tipos diferentes de percepciones, que son impresiones o ideas. Con impresiones quiere decir la inmediata percepción de la realidad externa y con ideas quiere decir el recuerdo de una impresión de este tipo. Subraya que tanto la impresión como la idea pueden ser simples o compuestas. También desarrolla la teoría de causa-efecto, ¿que viene a decir que todo lo que ocurre tiene que tener una causa. Lo curioso de Hume es que cree que no es nuestra razón no es la que decide lo que hacemos o no hacemos, sino que son nuestros sentimientos.

Berkeley: Opinaba que las cosas en el mundo son como nosotros las sentimos, pero que no son cosas, es decir, que para nosotros lo único que existe es lo que percibimos.

7. La ilustración

Kant: Está de acuerdo con Hume y los empiristas en que todos nuestros conocimientos sobre el mundo provienen de nuestras percepciones. Pero, y en este punto le da la mano a los racionalistas, también hay, en nuestra razón importantes condiciones de cómo captamos el mundo a nuestro alrededor. Hay ciertas condiciones en la mente del ser humano que contribuyen a determinar nuestro concepto del mundo. Todo lo que vemos, lo percibimos ante todo como un fenómeno en el tiempo y el espacio. Kant llamaba al tiempo y al espacio las dos formas de sensibilidad del hombre. Y subraya que las dos formas de nuestra conciencia son anteriores a cualquier experiencia. Esto significa que antes de experimentar algo, sabemos que, sea lo que sea, lo captaremos como un fenómeno en el tiempo y en el espacio. Porque no somos capaces de quitarnos las lentes de la razón. La idea de Kant es que el tiempo y el espacio pertenecen a la constitución humana. Son, ante todo, cualidades de nuestra razón y no cualidades del mundo. Está de acuerdo con Hume en que no podemos saber nada seguro sobre cómo es el mundo en sí. Sólo podemos saber cómo es para mí, es decir, hace una separación entre *la cosa en sí* y *la cosa para mí*.

Según Kant, todos los seres humanos tenemos una razón práctica, es decir, una capacidad de razonar que en cada momento nos dirá lo que es malo o bueno moralmente. Kant formuló la ley como un imperativo categórico y dice que siempre as de actuar de modo que al mismo tiempo desees que la regla según la cual

actúas pueda convertirse en una regla general. Solo así actúas de acuerdo con la ley moral que tienes dentro. Siempre as de tratar a las personas como si fueran una finalidad en si y no solo un medio para otra cosa.

8. El Romanticismo

Schelling: 1775–1854 d. C., Intentó anular la misma distinción entre espíritu y materia. Toda la naturaleza, tanto las almas de los seres humanos, como la realidad física, son expresiones del único Dios o del espíritu universal, dijo él. *La naturaleza es el espíritu visible, es espíritu es la naturaleza visible*. Porque en todas partes de la naturaleza intuimos un espíritu estructurador y también que *la materia es inteligencia adormecida*. Vio, también, una evolución en la naturaleza de tierra y piedra a la conciencia del hombre. Señaló transiciones muy graduales de naturaleza muerta a formas de vida cada vez más complicadas. La visión de la naturaleza de los románticos reflejaba que la naturaleza se entendía como un solo organismo, es decir, como una unidad que constantemente va desarrollando sus posibilidades inherentes.

Hegel: 1770–1831 d. C. Al hablar de espíritu universal o de razón universal, Hegel se refiere a la suma de todas las manifestaciones humanas. Porque solo el ser humano tiene espíritu. Con éste significado, habla del curso del espíritu universal a través de la historia. Hegel dijo que la verdad es subjetiva, con lo que rechazó la existencia de una verdad por encima o fuera de la razón humana. Opinó que todo conocimiento es conocimiento humano. Pensaba que la base de este conocimiento varía de generación en generación. No existe ni verdad ni razón eternas. La razón es algo dinámico y la verdad es el proceso dinámico en sí.

Marx: Dijo que son los cambios materiales los que crean las nuevas condiciones espirituales, porque son las fuerzas económicas de la sociedad las que crean estos cambios. La filosofía de Marx tiene una finalidad práctica y política. A estas condiciones materiales Marx las llamó base de la sociedad. A cómo se piensa en una sociedad, que clases de instituciones políticas se tienen, qué leyes y, lo que no es menos importante, que religión, moral, arte filosofía y ciencia, Marx lo llama supraestructura de la sociedad. Opinaba que las condiciones materiales levantan todo lo que hay de pensamientos e ideas en la sociedad. También dice que el cómo trabajamos marca nuestra conciencia, pero nuestra conciencia también marca nuestro modo de trabajar. Se puede decir que hay una relación recíproca entre la mano y el espíritu, porque el que no tiene trabajo está de alguna manera vacío. El trabajo es algo positivo, es algo relacionado íntimamente con ser persona. Pero protesta diciendo que en el sistema capitalista el obrero es un extraño a su propio trabajo y por tanto se convierte en un extraño a sí mismo. Pierde su propia realidad humana. Marx dice con una expresión hegeliana que el obrero se siente *alienado*, es decir, que el trabajo convierte al ser humano en un animal. Cree, para terminar, que todo esto dará a una situación revolucionaria, en donde el proletariado asumirá el control de los medios de producción, luego la sociedad pasará a convertirse en una sociedad de clases en la que los proletarios someterán a la burguesía y por último se llegará a un estadio de puro y duro comunismo en el que los medios de producción serán propiedad de todos, es decir, del pueblo.

Freud: Pensaba que siempre existe una tensión entre el ser humano y el entorno de este ser humano, es decir, que existe un conflicto entre los instintos y necesidades del hombre y las demandas del mundo que le rodea. Dice que el ser humano no es racional sino que son impulsos irracionales los que deciden lo que pensamos, soñamos o hacemos. Este principio de los instintos o de placer dentro de nosotros mismos Freud lo llamó *el ello*. El ello siempre lo llevamos con nosotros, pero conforme va pasando el tiempo aprendemos a regularnos y a ajustar el principio de los instintos con arreglo al principio de realidad. Esta regulación la llama el super-yo, el él está también la propia conciencia.

9. El existencialismo

Jean Paul Sartre: 1905–1980 d. C., dijo que el existencialismo es un humanismo, con lo cual quería decir que los existencialistas no toman como punto de partida otra cosa que el propio ser humano. Dice que el ser humano es el único ser vivo consciente de su propia existencia. Sartre dice que la existencia del hombre precede a cualquier significado que pueda tener. La existencia precede a la esencia. Por esencia entiende por

aquello de lo que algo consta, es decir, de la naturaleza de una cosa. Pero, según Sartre, el hombre no tiene una naturaleza innata, por lo que tiene que crearse a sí mismo. Dijo que el hombre está condenado a ser libre, condenado porque no se ha creado a sí mismo y sin embargo es libre porque una vez a sido arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.

Madrid, 1 de Noviembre de 2000

El mundo de Sofía

IX